
CARRASCO CONDE, ANA

Presencias irReales. Simulacros, espectros y construcción de realidades, Plaza y Valdés, Madrid, 2017, 281 pp.

Presencias irReales reconstruye la aparición de la paradoja de la *reversio ad phantasmata* en la teoría del arte contemporánea. Especialmente en la forma como hoy habría sido propuesta por el pensamiento posmoderno de Deleuze, Derrida, Braudillard, Zizek o Sloterdijk, sin seguir las propuestas clásicas o modernas a este respecto. En este sentido Ana Carrasco Conde comprueba cómo se ha incrementado enormemente la complejidad de los procesos perceptivos debido a las distintas formas de manipulación de las representaciones fenoménicas por parte de la literatura, el arte escénico, el cine y, en general, las nuevas tecnologías. En estos casos se pretende originar la aparición de los más diversos deseos y temores, o incluso terror, provocando a su vez una “ilusión de realidad” cada vez más “verosímil”. Se trata de procesos que ya se habrían advertido a lo largo de

la filosofía moderna respecto de estas posibles formas manipuladas de acceso a la construcción de determinadas irRealidades o pseudo-realidades, al modo como habría sido denunciado por Kant, Fichte, Hegel, Schelling o el propio Heidegger. Posteriormente, el pensamiento posmoderno habría radicalizado aún más estas críticas mostrando que no es posible un conocimiento del objeto ni del sujeto, ni en un plano empírico ni transcendental, dado el carácter ilusorio y espectral que siempre tiene el conocimiento de este tipo de simulacros. La única finalidad que se persigue en estos casos es manipular los deseos humanos o provocar miedo o simple terror, recurriendo a todo tipo de artificios perceptivos o simplemente estéticos, como ahora se denuncia recurriendo a los más diversos cazafantasmas.

En realidad, este tipo de procesos ya eran muy conocidos, aunque hoy presenten una capacidad manipuladora y un carácter paradójico cada vez más acentuado. Sin embargo se trata de procesos muy complejos, que con facilidad se legitiman en nombre de construcciones irReales cuando no se interpretan adecuadamente. Al menos así lo habría puesto de manifiesto hasta la saciedad el pensamiento posmoderno, prolongando y radicalizando las numerosas críticas que ya se habían formulado a lo largo del pensamiento moderno, especialmente respecto de la noción de alma, mundo o Dios, sin tampoco aceptar sus propuestas de solución. A su modo de ver resulta excesivamente problemático pretender separar en estos casos la “ilusión de realidad” que con grandes dosis de tremendismo generan los productos de la fantasía respecto de la efectiva referencia a un posible fundamento último, ya sea a un nivel empírico o transcendental, cuando en la práctica este fundamento siempre se puede retrotraer a un paso previo. La investigación analiza este tipo de procesos desde un punto de vista posmoderno con la pretensión de mostrar a su vez la posible construcción de irRealidades o pseudo-realidades llevadas a cabo por las artes escénicas y las nuevas tecnologías, especialmente el cine. La investigación se desarrolla a través de siete capítulos divididos en dos partes:

I) *Espectros*, analiza la capacidad del arte cinematográfico de crear una “falsa ilusión” de una irRealidad cada vez más verosímil a través de cuatro capítulos: 1) El extraño caso del fantasma de Ateno-

doro, analiza numerosas películas donde se hacen presentes este género de ilusiones perceptivas en lugares “encantados” especialmente predispuestos a tal tipo de efectos; 2) El espectro de Clitemnestra, analiza numerosas películas donde los personajes son perseguidos por algún tipo de espectro o maldición que sin buscarlo ha recaído sobre ellos; 3) El rostro tras la ventana de ‘Wuthering Heights’, analiza numerosas películas basadas en el efecto ilusorio de ser mirado persistentemente de un modo siniestro por un presunto fantasma; 4) La armadura del padre de Hamlet, analiza diversas películas basadas en el efecto angustioso de la aparición reiterativa de un determinado simulacro fantasmal igualmente ilusorio;

II) *Espectralizaciones*, analiza los artificios artísticos cazafantasmas a los que se recurre para desmontar estos procesos a través de tres capítulos; 5) Hotel Overlook, 1921, en donde se recurre a los *eidola* o imágenes de uno mismo, para crear una sensación mantenida de suspense o de terror persistente sin fundamento alguno; 6) Los lindes de Cuesta Verde, en donde se generan un gran número de sorpresas y tensión creciente al hacerse presentes los espíritus fantasmales aleatoriamente sin ninguna limitación de espacio o tiempo, cuando esto ya no es posible; 7) El fantasma de Laura Barns, donde se hacen presentes en las redes sociales los espectros fantasmales cuando constituyen principios radicalmente incompatibles.

Para concluir, una reflexión crítica. Ana Carrasco Conde se fija específicamente en las películas de terror, cuando en realidad este tipo de efectos escénicos se hacen presentes en todas las manifestaciones artísticas, también en la vida misma. Además, se interpreta la referencia al fantasma como un proceso necesariamente manipulador o falsamente ilusorio, donde se entrecruzan diversos planos de irRealidad construida por nosotros mismos sin poder asignarles un fundamento último, al modo postulado por el pensamiento posmoderno. Sin embargo, para Platón, Aristóteles o el propio Tomás de Aquino, la *reversio ad phantasmata* permite volver a comparar la representación obtenida al final del proceso perceptivo respecto de la información inicial suministrada por los diferentes sentidos. De este modo se puede valorar el grado de verosimilitud alcanzado en cada caso por la fantasía mediante la referencia que la inteligencia

RESEÑAS

debe seguir haciendo al carácter individual asignado a las cosas mismas. Pero de igual modo ahora tampoco se admite la posibilidad de una “intuición” previa del singular en cuanto tal, al modo escotista, ni tampoco un proceso de denominaciones convencionales de los respectivos simulacros individuales, al modo nominalista. En su lugar se defiende más bien la existencia de diversos planos “ilusorios” de irRealidad construida por el propio sujeto que se entrecrocán recíprocamente entre sí, sin poder tener como referencia un fondo común compartido que permita articularlos armónicamente. En cualquier caso, se trata de un buen ejemplo de cómo la crítica filosófica posmoderna ha contribuido a la eliminación de cualquier referencia a un fundamento metafísico último en la teoría del arte, especialmente respecto del arte cinematográfico contemporáneo.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es